



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

**Representaciones e imaginarios de cuerpos infantiles en la
instauración de la Educación Física en el currículum escolar del
Chile Republicano**

Un análisis en torno a los discursos modernos y la tradición filosófica
occidental

Tesis para optar al grado de Licenciada en Filosofía

FRANCESCA SILVA TORO

Profesoras Guía

Isolda Nuñez

Lorena Herrera

Santiago de Chile, 2024

Agradecimientos

Agradezco y dedico estos esfuerzos a mi Familia y amigxs, mis profesoras, a mis compañeras/os, a mis colegas, a mis estudiantes y a mi casa de estudios, por su apoyo incondicional, estímulo y confianza absoluta.

A mi amada Pascuala, mi gran compañera, mi admiradora número uno y a quien le debo el haber encontrado mi vocación pedagógica y tanto, tanto más. Por sacarme día a día del adultocentrismo que habitamos. Por tu apoyo incondicional, tus abrazos y tus palabras siempre oportunas.

A mi madre, la primera filósofa que conocí. Por inculcarme la curiosidad, el hábito de la lectura, la autoformación permanente y el amor por el saber. pero por sobre todo; a amar incondicional y la compasión.

A mi padre, por su apoyo incondicional. Por enseñarme el ejercicio de la creación, la perseverancia y la creatividad.

A mi Hermana Francisca y a mis hermanos Frederick y Franco por contenerme de manera incondicional, escucharme, secar mis lágrimas, animarme y enseñarme tanto.

A mi adorada, a estas alturas, amiga y compañera Vero. Porque sin tu incondicional y lúcida presencia no lo hubiese logrado.

A mi compañero Juan Pablo, por todas esas noches de desvelo, esos esfuerzos y atenciones, por escucharme y contenerme en el caos, por tu amor incondicional y respeto a mis procesos.

A mi amiga y hermana, Elisa. Conoces mi historia y me hiciste ver que soy merecedora de esto. Esto es hoy gracias a ti más que por cualquier otra persona.

Abstract

La tesis busca establecer un vínculo entre lo que ha sido la discusión del pensamiento filosófico occidental en torno a/la/s cuerpo/a/s, es decir, en torno a la discusión ontológica y el proceso de instauración de la educación física en el currículum escolar chileno de finales del Siglo XIX y principios del XX. Preguntarnos por aquellas representaciones sociales de cuerpos/as infantiles que lo han fundamentado como un saber necesario y válido y cuáles han sido las diferentes proyecciones que se han construido sobre éste.

Índice

Contenido

Agradecimientos	2
Abstract	3
Prefacio	5
Introducción	7
Capítulo I	11
La herencia de la filosofía occidental en torno al cuerpo;.....	11
El problema del dualismo y la subjetividad corporal	12
La triple escisión del cuerpo; <i>el enigma primario que el hombre (ser humano/a) arraiga</i>	22
Cuerpo(a), Identidad latinoamericana y modernidad	24
Las infancias escolarizadas de los modernos; la instalación de sociedades disciplinantes a través del aparato educativo	27
Capítulo II	28
Imaginario de Infancia y de cuerpos/as infantiles en Chile	28
Finales del S. XIX y principios del XX	28
Discurso médico, movimiento higienista y pedagógico; <i>binomio actividad física y salud</i>	30
Capítulo III	33
Representaciones sociales e imaginarios del cuerpo/o infantil en torno a la actividad física en los debates políticos	33
La matriz militar - pelotones infantiles; El imaginario de cuerpos infantiles para el servicio de la defensa nacional	36
Lo araucano, lo hispano y lo criollo; La aparición del nacionalismo y la necesidad de cuerpos/as dignos/as y merecedores/as	40
La pedagogización de los cuerpos infantiles	41
Conclusión.....	42
Bibliografía.....	44

Prefacio

Desde una perspectiva más sociológica, antropológica, es decir cultural, la ontología social explora cómo se construyen, comprenden y consensuan las identidades en contextos sociales, históricos y culturales específicos. Esto implica examinar cómo las estructuras sociales, las prácticas discursivas y las normas culturales influyen en la formación y transformación de identidades individuales y colectivas.

La relación entre ontología e identidad guarda un debate que contrasta con la reflexión en torno a la mutabilidad y naturaleza de la identidad; a la forma en la que concebimos nuestra existencia. Lo ontológico reaparece de un siempre haber estado, a un siempre tenerse en vista. El peso esencialista de muchos de los discursos que han acompañado los debates en torno a la existencia humana ha tenido importantes y ya a estas alturas, claras repercusiones. Su *sustancia*, a la construcción de lo identitario se abre espacio ante esta mutabilidad que es lo verdaderamente inherente a cualquiera que pueda ser la definición de lo que nos reúne como sociedad, como especie. La continuidad psíquica como factor que ha considerado como premisa de la definición de la identidad humana y la relación entre mente/alma/espíritu/razón y cuerpos plantean cuestiones ontológicas fundamentales sobre qué significa ser un/a mismo/a individuo/a y en diferentes espacios y contextos. hoy indago desde el cuerpo, la cuerpa, los cuerpos, las cuerpas, lxs cuerpxs.

Hace algunos días, mientras me encontraba escribiendo estas líneas de hecho, tuve un encuentro bastante revelador con una mujer. Yo había llamado al *novio* de su nieta por el pronombre '*equivocado*'. El pronombre por el cual *la* conozco, claro. Ella muy molesta me manifiesta su horror. Me ha dicho entre otras muchas cosas, que realmente le desconcierta y molesta el lenguaje inclusivo, sobre todo en espacios educativos, pues válida y confunde *más* a las adolescencias; como si el sólo hecho de ser adolescente/a implicara una existencia confusa. Y sí, hay exploración, y puede y debe ser desde la libertad, para encontrarse y renombrarse si es necesario en aquella búsqueda íntima y colectiva de identidad, de subjetivación. De extrema sutileza respecto a lo ontológico, se deslizaba lo dual, lo binario, lo metafísicamente imposible. Las imposibilidades de autorrepresentación para las infancias y adolescencias se vuelven la posibilidad de imaginar/construirles al antojo de nuestras cosmovisiones, paradigmas,

códigos éticos, desde nuestras propias historias. En el diálogo e intercambio de ideas, su voz develaba la genuinidad de esa incomodidad. La imposibilidad de *imaginar* algo diferente, algo que estuviese fuera de su cosmovisión, fuera de esa norma caduca y tan vigente aún. Luego de pasar por varios de los enunciados que descubren y manifiestan muchos de los discursos y sesgos imperantes, me dijo; me niego a usar ese tipo de lenguaje... algo vacilante cierra su enunciado con; Si alguna vez la RAE lo incorpora, ahí y solo ahí, quizás lo use. Y no puedo pensar en otra cosa que no sea el poder y en las relevancias del lenguaje y la institución. En la forma en que vamos declarando, manifestando y recogiendo los diferentes imaginarios, en lo importante que es convertir en resistencia los enunciados que salen de nuestras bocas, en otorgarles, al enunciarlos, aquella posibilidad de existencia.

Hoy anunciaremos a las cuerpas, nuestras cuerpas desde su trinchera. Como le define Bárbara Bilbao, en su libro; ‘El cuerpo como trinchera: experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino’; Cuerpas. *Palabra que significa al cuerpo que resiste, hablado por nuevos sentidos feministas y emancipatorios.*¹

Quedarán en el tintero tantas ramas que se desprenden de la problemática del cuerpo infantil, de las cuerpas infantiles. Sin embargo, aquella con la que quedaré al debe, será la categoría de género; y es porque nuestras cuerpas han sido construidas y concebidas desde paradigmas completamente masculinistas, patriarcales y lo que se hace aún más relevante; adultocéntricamente. Es relevante aún más, porque aquellas concepciones construidas han determinado roles, perspectivas, límites y desbordes. Y en un intento por reconocer que en mi lectura de *los cuerpas*, desde lo simbólico del lenguaje, se pueden ver también aquellas/os otros cuerpas/as e incluso cuerpas que se esconden e invisibilizan pero que encuentra de manera resistente otras formas de existir y representarse.

He intentado, respetando las obras originales, de mantener un lenguaje inclusivo a fin de ir adaptando y acostumbrando a la lectura de estas nuevas formas de codificar o representar a lxs sujetxs. Si puedes leer cada una de estas letras como un intento por

¹ Bilbao, Barbara. (2020) El cuerpo como trinchera : experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino. 1a ed . - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes.

construir y representar simbólicamente la palabra cuerpo; con sus restricciones y por sobre todo, fuera de ellas, estarás dando cabida a una nueva lectura de los/as/es seres humanos/as/es, la discusión ontológica y la construcción identitaria que involucra la observación de las infancias.

Introducción

La instauración de la educación física como foco de estudio², es un punto de partida que nos invita, más bien nos lleva ineludiblemente, a dialogar en torno al *cuerpo*, y así en torno a los cuerpos/as³. A su vez, a reconocer prontamente, que se trata de una observación en donde el cuerpo se encuentra situado y en cierta forma sitiado mayormente en el contexto escolar, es decir, en la escuela, bajo el paradigma de una sociedad moderna⁴, al alero de una institución en la cual convergen un sinnúmero de proyecciones respecto a casi todo lo que involucra la construcción de una identidad del/la sujeto/a moderno/a hacia la fundación de la República de nuestro país, . Desde ahí, es que, primeramente podemos preguntarnos por aquellas representaciones sociales de cuerpos/as infantiles que lo fundamentan como un saber necesario y válido, cuáles han sido las diferentes proyecciones que se han construido sobre éste y desde dónde devienen aquellos discursos que muchas veces en nombre de la filosofía, constituyen no sólo una lectura en perspectiva de la realidad que le corresponde a la definición de lo actual, sino que también a una propuesta o complemento al imaginario de futuro, *un ideal*. Lo político y lo social confluyen en la idea de construcción de nuestras sociedades, nuestras realidades se constituyen desde y por un imaginario. Un discurso presente y flagelante/inaugural de la cultura occidental moderna ha permeado las identidades, percepciones e imaginarios del/la cuerpo/a infantil. Aparece evidente y se esconde. Se transforma. No se puede perder de vista, puesto que interactúan, dialogan y

² Nos remitiremos desde ideas generales, priorizando una perspectiva lo más amplia que el análisis nos permita. Sin embargo, lo coyuntural respecto a lo que podrían considerarse los momentos de mayor relevancia histórica estarían enmarcados a finales del siglo XIX y principios del XX.

³ La idea del concepto en plural se vuelve constitutiva de lo que define el cuerpo. Reconociendo la diversidad de ellos, se profundizará en adelante.

⁴ Entenderemos de aquí en adelante a la modernidad como el binomio de colonialidad propuesto por los movimientos latinoamericanos decoloniales, en donde no habría centro sin periferia. No hay modernidad, la cual fue descrita por Dussel como la “administración” reproductiva de la *posición central*, sin colonialidad. No hay eurocentrismo, sin territorios colonizados. Existe entonces en este contexto una hegemonía epistémica de los/las cuerpos/as.

se imponen diferentes imaginarios y representaciones sociales totalizantes cual triunfante uno sobre otros a cada época, a cada instante.

La historia, como nos lo plantea en primera fuente, Cornelius Castoriadis, nos permite observar la forma en la que se instituye la superestructura y cómo esas instituciones/estructuras que dan vida y sostiene la ampliada, deben ser leídas para encontrarnos, develar, descubrir aquellos imaginarios y la forma en la que se relacionan unos con otros.⁵

Este, es sin duda un proyecto inacabado y no en un sentido de incumplimiento, de no logro, sino más bien, bajo el carácter de haberse convertido en un primer paso hacia estas indagaciones relativas a la filosofía que se esconden detrás de los imaginarios de infancia o cuerpos/as infantiles en Chile, el continente y el mundo. La relevancia de las perspectivas ontológicas occidentales que llevamos imbricadas como vástagos⁶ proponen aquello que sugiere el sello de lo esencial, lo permanente e inmutable, a la vez que brotan de una misma rama y ascienden guiadas por el *sol* de un nuevo amanecer eterno y permanente, cual descendientes, herederos/as representantes de un nuevo aire, de lo posible e imaginable. Dicha dualidad, de algún modo viene a configurar lo identitario⁷ del proceso de construcción del ser humano moderno en nuestro continente. Se comienzan a describir, modelar e imaginar cuerpos/as afines a las epistemes que comprenden nuestra existencia humana escindida ontológicamente, definida en dos o tres planos que sustancialmente se diferencian entre sí. El/la cuerpo/a la prisión del alma, el cuerpo como la extensión del alma y la máquina dirigida por la razón ejecutora y práctica, bajo la figura del hombre máquina.

Pero cómo hemos llegado a preguntarnos por las corrientes filosóficas clásicas y modernas en torno al ser y la existencia humana, si nuestro interés apunta a las indagaciones de los imaginarios y representaciones sociales de los/las cuerpos/as infantiles, hacia la introducción de la educación física o Gimnasia en el currículum escolar chileno. Es el recorrido al origen de las preguntas en torno a la definición, categorización y rango que se la ha atribuido al/la cuerpo/a en los discursos que aún no

⁵ Véase más y en detalle en Castoriadis, Cornelius.() Imaginarios al poder....

⁶He escogido este término por esa doble significación. De la RAE: Renuevo o ramo tierno que brota del árbol o de otra planta y persona descendiente de otra. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Diciembre, 2023]

⁷Quisiera referirme a este concepto, pues ha sido objeto de debate a lo largo de la historia moderna y confluye muy adecuadamente en el análisis que busca cruzar tanto aquellas concepciones ontológica tradicionales, como también la reivindicación de la figura de los cuerpos en dichas controversia, con el contexto en el que emerge la cuestión relativa a la práctica física y la fundación de las repúblicas emergentes del siglo XIX y XX. .

indagaron en la corporalidad de las infancias, y sus habitares como hoy les conocemos. Ese hoy, nos propone una nueva forma de comprendernos a los seres vivos/as, reconociendo la reconstrucción histórica de nuestra presencia, y la construcción del presente desde una nueva lectura y relación con las infancias y los discursos que le han acompañado y/o descrito. *Lo social es histórico, por lo que lo imaginario social también lo es.*⁸ Lo imaginario es humano, lo es también la capacidad de crear y de destruir también.

El cuerpo infantil le debe su visibilización, por una parte, a los estudios o discursos en torno a la infancia, pero también al desarrollo de las propuestas filosóficas clásicas, modernas y contemporáneas en torno a los/as cuerpos/as, lo social, lo político, lo público y lo privado y aquello que los atraviesa; el poder. Para atender a esto último, obras recientes, como las de Walter Kohan, construyen una perspectiva filosófica que ubica el foco en la transformación de nuestra relación con la infancia a través de la filosofía y la educación, deteniéndose en algunos debates históricos de la filosofía tradicional, para reconocer un modo dominante de pensar la infancia. Dicho discurso se ha sostenido sobre la construcción de lo que él mismo ha llamado *un cierto mito en torno a la infancia*⁹ que puede encontrarse, como ya hemos dicho, en algunas de las llamadas filosofías tradicionales que han permeado las diferentes nociones del cuerpo físico, psíquico, y simbólico, como secuencia histórica de aquello constitutivo de *una idea de infancia*. Se vuelve relevante, en la medida que se reconoce como *fundante en nuestra tradición adultocéntrica*, los preceptos de los diálogos platónicos en adelante y que a su vez, se ha ido cristalizando y sofisticando con *la emergencia de algunas instituciones en las sociedades modernas.*¹⁰

Es así, como construir un marco teórico que nos ubique en perspectiva, nos lleva en primer lugar a pensar el lugar que ha tenido el cuerpo en la reflexión y debate filosófico desde algunos exponentes occidentales de gran influencia incluso hasta la fecha. Para posteriormente ubicarnos desde el mismo ángulo para con la infancia, la construcción o representación social de estos y finalmente en los cuerpos infantiles como una categoría necesaria de reconocer en los diferentes estudios relacionados con imaginarios de cuerpos/as infantiles en la instalación de las prácticas deportivas. La construcción de identidades en las escuelas del Chile republicano en sus orígenes como

⁸ Le Breton, David (2002) Antropología del cuerpo y modernidad-1° ed. - 1° reimp. Buenos Aires: nueva visión, 2002. .

⁹ Kohan, Walter Omar. Infancia. Entre educación y filosofía. 2004. Laertes. Pág. 27

¹⁰ Ibid.

un espacio ideal para el análisis del desarrollo de la práctica física en las escuelas del Chile republicano en sus orígenes y viceversa.

*“Las distintas imágenes que hemos construido de infancia, son un espejo de nosotros(as) mismos,: un producto de nuestros miedos y nuestras esperanzas, de nuestro coraje y nuestra cobardía, de lo que creemos que somos y de lo que creemos que nos falta, de lo que nos gustaría ser y de lo que sabemos que nunca seremos, de nuestras utopías y nuestras decepciones, de nuestros sueños y nuestras pesadillas, de nuestros logros y de nuestros fracasos, de nuestra manera de habitar el tiempo, la memoria y el olvido, la repetición y la diferencia , la continuidad y la discontinuidad, el nacimiento y la muerte.”*¹¹ Urge desde ahí, en primer lugar, y como nos acentúa Larrosa en su prólogo a Kohan, *“pensar de nuevo la infancia. Radicalmente.”* Urge, *“disentir de todas las figuras ya inhabitables de lo infantil. Vigorosamente a cuestionarnos a nosotros(as) mismos(as)”* ... *“es urgente crear una tradición diferente”*.¹² Es para el autor, relevante también, sostener que dicha tradición diferente que urge, tiene su principal soporte en la memoria y en la *historia crítica del presente como lo plantea Foucault*, en el reconocimiento de aquella búsqueda a través de una genealogía de las prácticas humanas que nos permita abandonar la idea del sujeto como objeto de conocimiento, al reconocimiento de que este (el conocimiento), *no es único y tampoco absoluto, sino que lo que encontramos es una serie de saberes que emergen al interior de un gran entramado de relaciones que se generan mediante las prácticas que entablan los individuos”*¹³.

Relativo al/la/s cuerpo/a/s, María Soledad Zárata, va a indicar que *“la historiografía más reciente, que ha entendido el cuerpo humano como una construcción cultural en constante elaboración y que estimula preguntas respecto a su forma, representación social y sentido histórico, está empeñada en visibilizar su centralidad en la historia del mundo occidental”*... *“destacando los hallazgos de Roy Porter, quien reconoció los aportes de “múltiples teorías críticas”... “que dieron los primeros pasos para entender la dualidad del mundo”... “y sus consecuencias sociales.”*¹⁴ Lo anterior se presenta dada su relevancia respecto al contexto radical desde donde se propone esta tesis. Sobre la idea/afirmación de que todo constructo social representativo

¹¹ W. Kohan. 2004, Infancia, entre educación y filosofía. Laertes. 2004, Infancia, entre educación y filosofía. Laertes. (Prólogo por Larrosa, Jorge) Pág.18.

¹² Ibid. Pág. 19.

¹³ M. A. González García, 2008, Revista semestral de filosofía práctica, ISSN-e 1316-7939, N°. 20, págs. 45-60

¹⁴ M. S. Zárata (compiladora) 2012, Por la Salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile.

de las infancias, e incluso de los/as sujetos/as y la forma en que se delimitan sus cuerpos/as en nuestro territorio, tienen su origen en el desarrollo filosófico occidental en torno a la pregunta metafísica y ontológica del ser humano y sus posicionamientos y jerarquías respecto al vínculo/composición sustancial de las partes del ser. Desde esto último, es que abrimos espacio a esta reflexión en el primer capítulo, en donde buscaremos sentar las bases de la pregunta entorno a por qué el dualismo ontológico sirvió de base fundamental en la construcción de los discursos que legitiman la introducción de las prácticas físicas en las escuelas de los inicios de la república y ¿Cuál ha sido el vínculo estrecho que ha tenido con el proyecto moderno eurocentrista?

Existen relevancias y debates entre los discursos y paradigmas que sostuvieron la idea de una necesaria y determinada presencia de una educación gimnástica para los/as cuerpos/as de las infancias, al interior de las escuelas modernas desde sus orígenes.

Capítulo I: La herencia de la filosofía occidental en torno al cuerpo;

De la ontología del ser humano a las representaciones sociales e imaginarios del/la/s cuerpo/a/s infantiles en América y sus escuelas

¿Qué forma debería asumir este ejercicio crítico en la filosofía? Quizás la respuesta no sea una forma sino una operación. Una operación filosófica que ponga en relación, por ejemplo, registros de escritura distante o antagónicos con el objeto de poner en evidencia las categorías del orden dominante que son reproducidas silentemente, por la escritura de la filosofía.'

Alejandra Castillo¹⁵

De la cita anterior y lo declarado ya en la introducción, es preciso afirmar y (bajo una especie de acogida al llamado que realizan los colombianos Arlés y Sastre) reconocer que *cualquier trabajo comprometido con las concepciones del cuerpo, debe partir del reconocimiento de las ideas filosóficas que han venido sustentando visiones paradigmáticas con respecto a éste. Demanda incursionar en las escuelas o corrientes*

¹⁵ Alejandra Castillo (2019) Matrix; El género de la filosofía. Ediciones Macul; programa de teoría crítica Umce. Pág. 65

que han hecho alusión al tema desde el mundo de la filosofía¹⁶ y cuáles han sido las diversas problemáticas que han tenido efectos importantes en la manera que representamos el mundo y nos comprendemos al interior de él.

El problema del dualismo y la subjetividad corporal

El/la cuerpo/a infantil se nos presenta como un terreno de investigación, que si bien atraviesa la mayoría de investigaciones respecto a la infancia y/o la escuela, no se aborda mayoritariamente desde las corrientes que teorizan el/la/los cuerpo/a/s y los imaginarios respectivos como un fenómeno particular (cuerpo/a infantil). Es relevante observarlo en tanto de él depende el desarrollo de los/las *mismos/as* cuerpos/as que se visualizan del/la sujeto/a ciudadano/a hacia el futuro, y sobre quienes descansa una especie de responsabilidad: Llevar a cabo o dar continuidad a un proyecto que le precede y que a su vez le configura desde el cobijo y el poder. Se les presenta a las infancias como una especie de única alternativa. Se les conduce hacia el futuro. Un futuro. Más allá de la lectura que lo representa como un fenómeno de causalidad, de causa y consecuencia, de niño/a a ciudadano, a adulto/a, a Hombre o a Mujer, es preciso observar cómo a través de la historiografía y los diversos debates en torno a la representación de la infancia e imaginarios de los/las cuerpos/as humanos en su relación consigo y con el medio, se ha construido una idea de *cuerpos/as infantiles*, en primer lugar desde la asunción de; una metafísica dualista sustancial del ser humano, que a su vez asume una indisoluble continuidad ontológica a lo largo de su vida, por ser considerados/as el niño o la niña *mismidad*¹⁷ del *Hombre* o *Mujer*¹⁸ en el/la que paradójicamente se convierte. ¿Es el/la mismo/a cuerpo/a? ¿es el mismo ser? ¿Qué es aquello que les hace indisolubles incluso en el tiempo, si su mayor relación es la

¹⁶ J. Arlés, A. Sastre. 2008, Hallazgos; investigaciones autofinanciadas. En torno al concepto del cuerpo desde algunos pensadores occidentales. Universidad Santo Tomás. Página 121

¹⁷ El concepto *mismidad* lo tomo de Jorge Larraín, con el fin de vincularlo con el principio de no contradicción que encontramos en la reflexión tradicional de la identidad. Según el autor, las tradiciones escolásticas y aristotélicas, la concebían como uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica de pensamiento. *El principio lógico de identidad afirma que todo ser es idéntico consigo mismo, y por lo tanto, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo.* véase más, en J. Larraín, 2001, *Identidad chilena*, LOM ediciones, Santiago Pág. 21

¹⁸ Hombre o mujer, entendido como aquellos que dejan de ser niños/as. Abandonan el tipo de cuerpo, hay un cambio en su intelecto, en su comprensión del mundo, lo cual no es espontáneo ni uniforme, por lo que va a variar en rangos que puedan especificar desde la edad y diferentes otros criterios.

transformación del/la uno/a al/la otro/a¹⁹? Si bien y para efectos de la presente, no podremos ahondar en las problemáticas y preguntas que nos plantea lo anterior, sí podemos afirmar que *todo parece* cuajar en la idea de identidad del sujeto, en su historia social y la construcción identitaria. Destacar en esa línea, que en el significado de identidad que reconoce Jorge Larrain, *en muchos filósofos modernos, la reflexividad es crucial para la identidad humana y marca una diferencia importante con la identidad de las cosas inanimadas*²⁰, y como no, si el ejercicio racional comenzaba a ser constituyente originario de la existencia y desarrollo humano. Sin embargo, la formación, y como nos devela la filósofa Judith Butler; *la resistencia y la continuidad del sujeto, se vuelven esenciales en los fenómenos de la conciencia humana, cuyo estatuto ontológico será siempre incierto.*²¹

Emergen diferentes nociones e imaginarios de cuerpos infantiles, desde una existencia esencialmente dividida y contrariada desde que nos incorporamos al mundo material, pues le han señalado como parte de aquello que nos constituye, nos define, nos describe y determina como seres humanos vi dimensionales. A sí mismo, emergen lecturas y representaciones de la infancia, de la niñez y, por ende, de la educación de los/las cuerpos/as e intelectos infantiles atendiendo a una *identidad ontológica y de autoreconocimiento o moral*²² del ser humano muy específica.

*Como es ya visible, se puede integrar que la historia del pensamiento filosófico evidencia una notoria preocupación por el análisis sobre la problemática del cuerpo*²³ y atraviesa sorpresivamente y a pesar de su desmerecido lugar, las reflexiones de todas las fenomenologías.

En el mundo griego, algunos pensadores concebían al *cuerpo* en *contraposición al alma*, y en referencia éste (al/la cuerpo/a (σώμα)) nos encontramos con una definición más bien asociada a la figura de un *cadáver* y luego también al cuerpo(a) de todo ser viviente o no, *a la yuxtaposición de órganos y elementos separados*,²⁴ a lo que responde en primera instancia a las determinaciones de su origen y composición biológica.

¹⁹ Si bien, esta temática se nos muestra interesante en términos filosóficos, no profundizaremos en aquella discusión, pues acordaremos con Larrain, cuando decide dialogar en torno a la identidad

²⁰ Larrain, Jorge.

²¹ Ibid. Pág 21

²² J. Larrain, 2001, Identidad chilena, LOM ediciones, Santiago

²³ J. Arles, A. Sastre. 2008, Hallazgos; investigaciones autofinanciadas. En torno al concepto del cuerpo desde algunos pensadores occidentales. Universidad Santo Tomas. Pág.122

²⁴ Ibid. Pág.121

En las aportaciones provenientes de la biblia nos encontraremos con el término espíritu, que antes fue *ruah* (*aliento cargado de vapor*), traducido al griego a πνεῦμα (*ráfaga de viento*) y finalmente *spíritu* en latín. Todo lo anterior tenía su lugar en aquello que *se diferencia de lo corporal*.²⁵

La ciudad griega se había levantado sobre la relación entre el ciudadano y el Estado. El ciudadano se debe a las respuestas y a los requerimientos de la polis. Es así, como Arlés y Sartre van a declarar que la cuestión del cuerpo como lo físico había adquirido gran protagonismo, en la medida que se creía que la robustez corporal era garantía en el proceso de *formación continua*, *pues en los gestos débiles no se gestarían almas heroicas*.²⁶ La cuestión pedagógica y lo educativo se desliza en esta relación entre ψυχή y σόμα. Podemos encontrar aquello, en la concepción política en las obras de Platón²⁷ y Aristóteles con mayor despliegue. Mientras que lo relativo a las virtudes y los placeres; en las corrientes estoica y hedonista.

No se puede tampoco dejar atrás, aquella idea de Sócrates; Afirmando que el cuerpo es la prisión del alma, y tantas otras revoluciones que le iban a costar la máxima condena ante un juicio de 501. Ideas que llevó hasta ese final, por aquella convicción y el respeto a las leyes. Entregándose a la condena y a los efectos de la cicuta.

Tantas corrientes, tantas reflexiones rastreables y tantos otros que se especulan, *hicieron un aporte a la manera como se entendió el cuerpo y lo corporal en Grecia y la influencia que tuvieron en los desarrollos filosóficos posteriores*.²⁸ La enfrenta entre las cosmovisiones mitológicas politeístas y las de origen monoteístas por supuesto que han dialogado en torno a la composición sustancial de nuestra realidad. Y se le han asignado rasgos que nos ayudan a entender las diferentes propuestas; Para los autores de Hallazgos, una, si no la más importante de las reflexiones de la antigüedad, es la platónica y la patristica. Ambas nos van a proponer que el *Alma y el Cuerpo son dos realidades unidas*, cuya significación (la del cuerpo y de lo corpóreo) *es negativa*.²⁹

Por otra parte, nos encontraremos con Aristóteles quien transita; según el español Victor Páramo, *pudo haber insinuado que cuerpo y alma son una y la misma*

²⁵ Ibidem.

²⁶ Ibidem.

²⁷ Véase con mayor atención Platón. (2010). *Fedón*. Prólogo y traducción de Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibid. Pág. 129

*cosa*³⁰ y se le atribuyen dos etapas; en primer momento se reconocerá en los postulados antropológicos de su maestro Platón, para luego, así como Platón abandonó la idea que sostuvo su maestro acerca del cuerpo como prisión del alma, el Estagirita va a sostener la teoría general del hilemorfismo; siendo el cuerpo un compuesto de dos principios esenciales; *todo ser está compuesto de materia y forma*.³¹ Dicha visión será compartida por el pensamiento tomista. Aristóteles recurre así a la terminología “Cuerpo y Alma” para afirmar que *el hombre es unidad*³² de dos principios correlativos. Se reconoce la superación de los antiguos postulados para otorgarle un sentido más positivo al cuerpo.

Por su parte, Santo Tomás va a afirmar que es el alma la que regula todas las funciones que ejecutamos, a su vez que determina nuestra corporalidad y movimientos. Va a coincidir con Aristóteles³³ en su tratado indicando que *lo primero que nos hace nutrirnos y sentir y movernos locamente, como también entender* (es el alma). *Este primer principio de nuestro entendimiento, llámese entendimiento o alma intelectual, es, por tanto, la forma del cuerpo*.³⁴ Afirma también, que el cuerpo vive primeramente debido al alma, el cual se manifiesta en diversos grados debido a ella misma.

Si nos vamos al origen de lo que es o fue la cosmovisión cristiana, podremos constatar que *la idea de una caída del alma preexistente en un cuerpo, según Platón, es desconocida en esta cultura*.³⁵

Durante el siglo III el imperio romano habiéndose expandido, los/las migrantes trajeron consigo gran diversidad de cultos. De aquellos, el cristianismo se volvió el más popular y ya hacia finales del siglo, ésta se convertía en la religión oficial del imperio. El encuentro entre la filosofía y el cristianismo fue inmanente, y así como el pensamiento filosófico se fue impregnando de elementos religiosos, *los pensadores cristianos vieron la necesidad de fundamentar filosófica y teológicamente el cristianismo*.³⁶ Del neoplatonismo³⁷, se acogieron las ideas más útiles al discurso

³⁰ Páramo, Víctor (2012 - Segundo semestre) El eterno dualismo antropológico Alma-cuerpo roto por Laín. *Thémata. Revista de Filosofía* N° 46 pp.: 563-569.

³¹ Ibid. Pág. 122

³² Arles, J., & A. Sastre. 2008, Hallazgos; investigaciones autofinanciadas. En torno al concepto del cuerpo desde algunos pensadores occidentales. Universidad Santo Tomás. Pág.129

³³ Véase con mayor profundidad en la obra de Aristoteles. *Acerca del alma*. (2023) lib. 2, tex 24 . España: Gredos.

³⁴ Aquino, Tomas (1988). *Suma Teológica* (8va edición. I, C. 76, a. 1) Madrid. BAC

³⁵ J.Arles, A. Sastre. 2008, Hallazgos; investigaciones autofinanciadas. En torno al concepto del cuerpo desde algunos pensadores occidentales. Universidad Santo Tomás. Pág.123

³⁶ Ibidem.

³⁷ El neoplatonismo se introduce en el pensamiento islámico, en Bizancio y en el cristianismo occidental de forma independiente.

cristiano: el cuerpo como instrumento natural del alma, instrumento que por lo demás, nos impide alcanzar la liberación³⁸. Como si algo faltase en la dicotomía cuerpo y alma, la distinción entre el soplo de la vida y espíritu, es que surge la tricotomía teológica; Cuerpo, Alma y Espíritu. En tanto llegada la muerte del cuerpo queda la carne³⁹, y es el espíritu el que retorna a su fuente generadora; Dios.

Es necesario considerar que con el surgimiento del racionalismo cartesiano en la historia occidental, se ha levantado la idea del ser humano, en tanto ser del ente, en esencial vínculo con el cristianismo en su desarrollo, y que surge y/o establece una metafísica que define/refuerza la idea de un ente supremo. La dicotomía que establece esta tricotomía entre alma/espíritu y cuerpo, es la del alma/espíritu/mente y lo material/cuerpo. Y si bien, la corrupción del/la cuerpo/a sería inherente, en este caso, a la naturaleza humana (pues nos conecta con el pecado original), hay espacio a la redención para la elevación del alma.

Durante el renacimiento es importante destacar la impronta del teocentrismo medieval, sumado al antropocentrismo que va a ver reivindicada la figura del cuerpo en el desarrollo del arte; el Hombre, el/la ser humano/a como centro de la creación. *Como nuevo sentimiento de ser un individuo, de ser él mismo, antes de ser miembro de una comunidad, el cuerpo se convierte en la frontera precisa que marca la diferencia entre un Hombre (ser humano/a) y otro(a)*⁴⁰. Es importante señalar, que los autores mencionados (Arlés y Sartre), identifican en este periodo, una avanzada en la estructuración individualista que se desarrolla con mayor impacto hacia adelante. El pseudo abandono de lo teocéntrico, le habría significado al ser humano/a la posibilidad de modelar el mundo, de manipularlo, manejarlo y crear o descubrir lo nuevo. El inicio de las concepciones individualistas se contrasta con el movimiento anatomista europeo. Una nueva visión del cuerpo se asoma a la luz del arte y las ciencias. El individuo, en particular aquellos/as que cubren las capas altas, se observan y diferencian del resto. Es aquí, durante los siglos XVI y XVII, que los autores van a localizar *como uno de los momentos clave del individualismo occidental*.⁴¹

³⁸ De ahí que la tradición cristiana se empeñase en doblegar los impulsos biológicos y naturales llegando al maltrato físico como práctica habitual.

³⁹ El concepto de la carne viene a instalarse en el lugar que ocupaba el cuerpo, como aquello material que sostiene la corporalidad.

⁴⁰ J.Arlés, A. Sastre. 2008 . Ibid. pág. 124

⁴¹ Ibid. pág. 125

Descarte, que pronto se volvió, y con justa razón, uno de los pensadores emblemáticos de la modernidad, en tanto inaugura una nueva época o era del pensamiento, busca fundamentar el conocimiento en la razón y la certeza, encarna también la herencia teológica del medioevo que le precede.

El cuerpo, en la teología del cristianismo, con fuertes matices del idealismo plotiniano, que además de compatibilizar en la infravaloración del/la cuerpo/a, le considera temporal y corruptible en contraste al alma que se nos presenta eterna, reminiscente e inconcupiscible. En ese espacio entre medio de tanto, surge su propuesta metafísica (la de Descarte). Alguna vez oí que la ontología cartesiana no rompe con el pasado, sino que más bien, lo observa y acude a él. Es posible hablar desde ahora de entidad humana, algo tan propio de lo humano: *mente y materia, son substancias diferentes que interactúan entre sí.*⁴²

Es sin duda, de las influencias más significativas de la filosofía occidental en la modernidad en torno al problema del/la/s cuerpo/a/s. Además de pensar y plantear que el dualismo cartesiano; también reconocido como racionalismo cartesiano y la idea de una separación del cuerpo y la conciencia, (una res extensa) y una (res cogitans), un algo extenso y externo y un algo interno pensante, podrían marcar sin duda uno de los paradigmas filosóficos que, de manera transversal, más se ha cristalizado⁴³. Ha sido coherente al modo en el que pensamos los/as cuerpos/as y de ahí en adelante incluso a la educación o disciplinamiento de estos. Ha contribuido a partir de un sin fin de lexemas; a la construcción e instauración del discurso moderno o modernizador del/los cuerpo/os en nuestro continente. *El pensador francés, divorció a la conciencia del cuerpo(a) y describió a este último como una máquina.*⁴⁴ Desde ahí que haya reinado la idea de que la relación entre los/las cuerpos/as educables y la forma en la que finalmente se configura una sociedad en torno a los discursos que han, en la práctica, legitimado y disputado las políticas y opiniones públicas, liderado los espacios de decisión/cristalización institucional, para finalmente ir permeando comunidades e instituciones productoras y reproductores de cultura. Todo parecía ser una cuestión de poder. Se han propuesto y/o definido los/las cuerpos/as en función de un paradigma metafísico, ontológico y político dualista.

⁴² Ibidem.

⁴³ El concepto de cristalización refiere al empleado por Cornelius Castoriadis a lo largo de su obra, en donde es importante tener presente los conceptos de lo instituido y lo instituyente. La primera se refiere a que las significaciones sociales descansan sobre instituciones cristalizadas. Lo instituyente en cambio, se refiere a ese colectivo anónimo que dinamiza ciertas transformaciones sociales.

⁴⁴ Ibidem.

Como ya hemos dicho, sus propuestas metafísicas serán acogidas y difundidas desde el discurso teológico escolástico y científico, ambas con un llamado expansionista de *la palabra de Dios*, la conciencia y las ciencias modernas. El dualismo cartesiano se desarrolla y adquiere auge en plena revolución científica que se expresa a través de la expansión y masificación del positivismo. Es así como va a permear las diferentes construcciones e imaginarios en torno al cuerpo moderno y la idea de educarle desde hace varios siglos atrás. La conquista e invasión de la corona Española, tiene su lugar preferencial en la denominada expansión del proyecto moderno, cuestión que buscaremos abordar más adelante.

Para cerrar este apartado, sería interesante volver sobre la cuestión de la separación entre razón y mundo material, entre cuerpo y conciencia. Pues en oposición al cuerpo como entidad humana, el empirismo francés va a plantear al/la/s cuerpo/a/s como una entidad primero que cualquier cosa; sintiente. Suceso importante para la ejecución, el acto de conocer. Así mismo lo es el acto de percibir y la intuición como aquello que capta la experiencia y lo sensible. Con esto, va a dar cabida a un nuevo modo de concebir lo corporal. Desde Locke a Hume, todo se basa en lo sensible, y la duda cartesiana quedará reducida. *La experiencia es la fuente, pero también es el límite de nuestro conocimiento.*⁴⁵ Abriéndose a la posibilidad de las elaboraciones mentales como la causalidad, surgen también otros tipos de dualismo; como lo fue el paralelismo, ocasionalismo y el monismo neutral de Baruch Spinoza. Baruch, quien fuera un heredero crítico del racionalismo cartesiano, va a proponer sólo una sustancia para todos los atributos. No cree en aquel dualismo del *Cuerpo y el Alma* y aboga por la definición en donde *el hombre es cuerpo y mente y todo en su conjunto es parte de una sustancia universal con infinitos modos y arbitrios*. Con lo anterior, busca eliminar aquella concesión que denigra al cuerpo y enaltece al alma. Desde una perspectiva ética, Spinoza plantea que sólo existe una única sustancia, a la cual llama Dios o naturaleza, y que tiene infinitos atributos y modos. El cuerpo y la mente humanos/as son dos de los modos finitos de la sustancia divina. No están separados, sino que son dos aspectos o maneras de ser de la misma cosa.

Ya iniciada la época contemporánea, los maestros de la sospecha⁴⁶ aportarán con un *viraje total en la forma de concebir al hombre, la historia, el mundo y la sociedad.*⁴⁷

⁴⁵ J.Arles, A. Sastre. 2008 . Ibid. pág. 126

⁴⁶ F. Nietzsche, A. Schopenhauer, S. Freud y K. Marx

El surgimiento de la categoría de conciencia, les permite sospechar de una falsa conciencia. Desde ahí, que sus propuestas fenomenológicas se basen en la búsqueda del origen de ésta a través de verdades y afirmaciones científicas. Todos ellos, coincidieron tanto en esta crítica, como en la propuesta de una conciencia de carácter utópico. Las críticas apuntan a la falsa conciencia ética, moral y científica, también a la conciencia económica, política y social, como también a la falsa conciencia racional. Las propuestas van desde un futuro comunista basado en la igualdad, el surgimiento del nuevo y super hombre, y una sociedad de convivencia armónica. Desde aquí se puede hablar de una corriente francesa de carácter fenomenológico-existencial, la cual va a introducir tres principios: 1)La superación de la idea sustancialista de la realidad en el dualismo clásico y particularmente moderno, (2)la afirmación de la conciencia corporal como subjetividad auténtica y concreta y su rol fundamental en la constitución de las estructuras del mundo humano, 3) la posibilidad de una comprensión ontológica del ser del hombre (ser humano/a) por su condición encarnada⁴⁸. Para Arlés y Sartre, La fenomenología francesa manifiesta una nueva forma de fenomenología existencial, pues se adquieren entre los diferentes autores rasgos distintivos; *el cuerpo, la corporalidad, la libertad y los otros(as)*. Van a concluir a través de Mainetti que *la filosofía fenomenológico-existencial del cuerpo propio significado del cuerpo propio, significa en último análisis, una original y concreta forma de accesos a la dimensión propiamente metafísica.*⁴⁹

El cuerpo como medio permanente en las relaciones con otros/as abre una nueva posibilidad de diálogo en torno a éste. Autores del siglo XX como Merleau, Ponty y Michel Foucault, lo llevarán al plano concreto de la vida práctica y política de las sociedades contemporáneas. Lo relevante de esto y lo que viene, tiene que ver con la posibilidad de ampliar el análisis desde las corrientes más originales y contemporáneas, a fin de no caer en el dualismo que tanto nos atraviesa. Abrir sendero al concepto del poder, la percepción del mundo, la introspección, la libertad e intencionalidad de nuestras conciencias, es abrir sendero a la corporalidad. Justamente para el autor M. Ponty debemos superar la modalidad dualista y el idealismo. Para él, la existencia humana está intrínsecamente ligada a la corporalidad y la interacción con el mundo, lo que contrasta con aquellos enfoques que venimos enumerando, aquellos que identifican

⁴⁷ J.Arlés, A. Sastre. 2008 . Ibid. pág. 126

⁴⁸ Ibid. pág. 127

⁴⁹ Ibidem.

a la mente o la conciencia como entidades separadas o autónomas de lo corporal. La observación de la experiencia humana no debe ser reduccionista, ya que implicaría simplificarla a categorías puramente mentales o idealistas. En otras palabras, lo anterior ignoraría la complejidad y la riqueza de la experiencia humana en relación con el mundo y la sociedad.

En contraste, Arlés y Sartre⁵⁰ van a realizar un detallado de aquellos puntos de encuentro en esta materia de los autores mencionados. En primer lugar, es importante destacar la concepción del cuerpo como límite, y en él, cierta fragilidad *ante las fuerzas que ordenan en lo físico y lo biológico*. Comienza a existir una reflexión del cuerpo(a) en torno al *tiempo y también al espacio*, así se nos manifiesta la posibilidad tanto de nuestra autocomprensión, como también la del medio. A su vez, se instala la idea del cuerpo como principio de no instrumentalidad, en tanto el ser humano *tiene dominio, aunque limitado, sobre las fuerzas de la naturaleza*. El cuerpo es activo y dinámico, *a partir de él se genera su conocimiento del mundo y la construcción del lenguaje*. Ya que es a través de él (las diversas partes del cuerpo movilizadas) que se genera el lenguaje como expresión del *lenguaje fundamental*, lo cual no es otra cosa si no el/la cuerpo/a. *El cuerpo es presencia del hombre mismo*, en tanto se refiere también a los demás y se autoconoce. Está unido, pero se diferencia a/de los/las demás,

*Algunos pensadores contemporáneos, van a afirmar cómo la idea de corporeidad en la sociedad actual ha cambiado y ha terminado con el binomio cuerpo-mente; ... El sujeto en sí y para sí.*⁵¹ La pregunta, a la vista de lo anterior ¿es el/la cuerpo/a fundamental en la comprensión de la ontología del ser humano y de qué forma, la búsqueda y las posibles respuestas se elevan como una forma psíquica que constituye la identidad del sujeto/a? Para Judith Butler la pregunta es más del orden de ¿quién o qué es aquello que define el/la sujeto/a? ¿Son las categorías o es a la inversa? e indaga en el lugar que él (el/la cuerpo/a) ha tenido como objeto de pensamiento en la tradición filosófica occidental.⁵²

En definitiva; ¿cuál es la relación del sujeto respecto al cuerpo?

Aquello que nos compete de esta obra es el problema de la sujeción, en tanto se declara, al igual que en Foucault, que *el poder es algo que también forma al sujeto, le*

⁵⁰ J.Arlés, A. Sastre. 2008 . Ibid. Pág. 128-129 (irán en cursiva aquellas citas textuales en lo que resta del párrafo)

⁵¹ Ibid. 129

⁵² Ha dejado fuera de esta aseveración a M. Ponty, F. Nietzsche y M. Foucault. Para profundizar, véase J. Butler, Mecanismos psíquicos del poder. 2015, Madrid. Cátedra ediciones.

*proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, es por eso que ante el poder no sólo habría oposición, sino que también es algo de lo que dependemos para nuestra existencia, por lo que lo preservamos en los seres que somos... El nosotros que acepta esas condiciones depende de manera esencial de ellas para nuestra existencia.*⁵³ Para Butler, el sometimiento consiste en una dependencia fundamental ante el discurso que no hemos elegido, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia.⁵⁴ Valiéndose de la alegoría del darse vuelta, nos va a indicar finalmente que el darse vuelta ante un/a otro/a, ante el llamado, la orden o la insinuación de poder, no es otra cosa que un darse vuelta a uno/a mismo/a. *El poder está inexorablemente* marcado por esta figura de girarse. Es en esta vuelta en donde parece funcionar una *inauguración tropológica del sujeto, como momento fundacional cuyo estatuto ontológico será siempre incierto.*⁵⁵ Se representa así, la relevancia en la construcción de los discursos e imaginarios relativos al/ cuerpo/a, dado que es *el amo el que aparece como realidad psíquica*, en tanto *el poder se nos es impuesto...acabamos internalizando o aceptando sus condiciones*⁵⁶ y finalmente manifestando aquella identidad o subjetividad en modalidades performativas que van a instalarse bajo discursos de poder y hegemonía. Se definen desde ahí, los/las cuerpo/as vivibles, admisibles, los que importan, los cuerpos pensables, útiles y deseados, generando a su vez, el imaginario de aquellos cuerpos/as abyectos, periféricos, anormales, amorfos, enfermos, insalubres, incivilizados, bárbaros. En palabras más concretas y de la voz de la autora cuerpos/as invivable/s.

⁵³ Ibid. Pág. 12

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibid. Pág. 13

⁵⁶ Ibid. Pág. 12.

La triple escisión del cuerpo; el enigma primario que el hombre (ser humano/a) arraiga ⁵⁷

Las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona. Así, muchas sociedades no distinguen entre el hombre (ser humano/a) y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está tan acostumbrada la sociedad occidental. En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona. Las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al cosmos, a la naturaleza. Entre el hombre, el mundo y los otros, se teje un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común.'

*David Le Breton*⁵⁸

Para el antropólogo francés David Le Breton la existencia del hombre es corporal. Y el análisis social y cultural del que es objeto, las imágenes que hablan sobre su espesor oculto, los valores que lo distinguen nos hablan también de la persona y de las variaciones que su definición y sus modos de existencia tienen en diferentes estructuras sociales.

El autor nos indica que el cuerpo es el centro de nuestra acción individual y colectiva, es el lugar desde donde miramos el mundo. Se constituye como lo más visible y lo más invisible (objetivo y subjetivo). Lo que es evidente para la cultura, puede ser un misterio o no comprenderse en diferentes culturas. De ahí que va a afirmar que *cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera*. Y es nuestra corporalidad aquello que *le otorga sentido y valor*.⁵⁹

El cuerpo, como ya hemos dicho, con el nacimiento de las ciencias hacia el siglo XVII, se va a ir constituyendo como un cuerpo maquinizado y biologizado, separado de la *otra* área; la de la inteligencia y el conocimiento. Quienes se enfocan o trabajan las prácticas corporales desde un lugar secundario no tan importante y aparte de lo intelectual del alma, se ocupan de nuestro/a cuerpo/a animal/a. Para el antropólogo, *el(la) cuerpo(a)... pertenece a la cepa de identidad del hombre (ser humano/a) ... Vivir*

⁵⁷ D. Le Breton, 2002 Antropología del cuerpo y modernidad-1° ed. - 1° reimp. -Buenos Aires: nueva visión, 2002. Pág. 7-8.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ D. Le Breton, 2002 Antropología del cuerpo y modernidad-1° ed. - 1° reimp. -Buenos Aires: nueva visión, 2002.

*consiste en reducir continuamente el mundo al(la) cuerpo(a) a través de lo simbólico que este encarna. La existencia es corporal...*⁶⁰

Aquel dualismo del que hablábamos es también jerárquico, pues ya hemos visto que posiciona a la mente, es decir el intelecto por sobre el/la cuerpo/a. Esta dualidad puede ser desnaturalizada, descencializada, si observamos la historia, y distintas culturas. En su obra, analiza otras tradiciones en las cuales la concepción del cuerpo es *todo lo que tiene que ver con la vida*⁶¹. Estudiando específicamente a los Canacos puede percatarse que la representación del cuerpo es desde la continuidad o de comunidad con el cosmos; la naturaleza, las formas vegetales y todo lo que lo rodea. Prueba de ello, la encontramos en el análisis de su lenguaje, no le resulta metafórico, sino muy por el contrario, va a reconocer que hay una comunión entre la corporalidad y el mundo que nos rodea.

Las cosmovisiones observadas por el autor en diferentes comunidades africanas y medievales son reconocibles también en comunidades tradicionales de nuestro territorio. De ahí que se vuelve relevante dar paso al diálogo en torno al proceso de modernidad en nuestro continente.

Como ya hemos declarado en varias oportunidades; El cuerpo moderno se separa en cuerpo y mente y simultáneamente se escinde de la comunidad en la que vive. El sujeto moderno, se retrae a su singularidad, a su individualidad. La idea de persona individual, de sujeto/a individual, es una construcción simbólica del mundo moderno occidental y occidentalizado.

En efecto, el mundo occidental nos da cuerpos(as), cuerpos(as) occidentalizados(as), es decir dividido e individualizado en una triple escisión. Es el factor de individuación, el que va a generar esta separación del hombre, de su cuerpo, de la comunidad y del cosmos.

Nos alejamos, como afuera del mundo para representarlo y mirarlo y el/la cuerpo/a parece ser ese límite desde el cual miramos en una situación de exterioridad hacía adentro; al/la propio/a cuerpo/a. Porque somos para el mundo moderno nuestro pensamiento, razón e intelecto.

No tenemos un cuerpo, sino que lo somos, así tampoco formamos parte de una comunidad, sino más bien, somos esa colectividad.

⁶⁰ Ibid. Pág. 7

⁶¹ Ibid

Cuerpo(a), Identidad latinoamericana y modernidad

Resulta de pronto imposible no detenerse y plausiblemente en esta antesala para observar lo ya ampliamente develado, releído y reinterpretado en torno al vínculo entre la modernidad y nuestro continente. Así mismo, lo relativo a la chilenidad o el ser chileno(a). Para María Cecilia Sánchez, *‘Desde su colonización como ‘nuevo mundo’, América latina ha mantenido una relación problemática con la modernidad y su utopía de una sociedad racional y libre’*. La cuestión relevante a considerar lo van a plantear diversos autores/as del continente. Lo moderno, de lo que nos hemos dispuesto a hablar desde un inicio, debe ser clarificado desde aquí; Desde un reconocimiento epistemológico de lo que van a recalcar los autores Jorge Polo B. Y Milany Betancur cuando afirman que *no se puede hablar de modernidad, sin su binomio indisociable: el sistema colonial, lo colonial, el dominio imperial*.⁶² Se torna medular poder abordar la cuestión de los/las cuerpos/as desde dicha observación, más si su construcción en torno a los imaginarios y representaciones sociales, políticas e identitarias sobre los/las cuerpos/as a los que buscamos referirnos, se forjaron primeramente, en tanto los *habitantes del territorio americano nacían a la historia occidental como alteridad*⁶³ como lo otro, la/el/lo diferente.

Lo veremos aún más latente avanzado el siglo XIX en las escuelas como principal trinchera del proyecto moderno civilizador.

Hacia mediados del siglo XIX, en el territorio se hará coherente a la construcción de las nuevas representaciones que los mismos jesuitas, ya desde el siglo XVIII, *a través de un sin fin de proyectos y/o instituciones educativas, van a introducir de la mano de los principios escolásticos*⁶⁴, haciendo eco y guiños a la idea de

⁶² Polo Blanco, Jorge y Milany Gómez Betancur. 2019. Modernidad y colonialidad en América Latina. ¿Un binomio indisociable? reflexiones en torno a las propuestas de Walter Mignolo. Revista de estudios sociales 69: 2-13.

⁶³ Magallón Anaya, M. (2010). América latina y la modernidad. Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América. México. Pág. 47- 48.

⁶⁴ Muy relevante en tanto los principios escolásticos se construyen desde los movimientos en torno a las escuelas monacales, cuyo fundamento es el encuentro entre los estudios filosóficos y los teológicos de las corrientes grecolatinas clásicas, a la búsqueda de la comprensión de la revelación del cristianismo. Teniendo como consecuencia, la idea de que existe una coordinación entre la Fe y la Razón, siendo esta última, siempre subordinada a la primera. Asimismo, Tomás de Aquino, va a declarar que la filosofía es sierva de la teología y más adelante, ya en el siglo XI, dichas corrientes tendrán una fuerte influencia en la fundación de las llamadas universidades medievales europeas. Y en las misiones evangelizadoras a otros continentes, especialmente colonias.

encaminar hacia la modernización a los pueblos latinoamericanos, desde un paradigma no solo dualista de la existencia metafísica del ser humano/a, sino que también teocéntrico, patriarcal, racista, colonial, eurocentrista, totalitarista, impositivo, lineal, progresista y común como lo normal. Dicho de otra forma, desde antes del siglo XIX se ha propiciado, lo que va a configurarse como el proyecto modernizador de los nacientes Estados nacionales del siglo. La modernidad en América latina entonces tiene una data previa a la llegada formal de los postulados ilustrados del nuevo siglo. Que por lo demás, cargados de simbolismos positivistas, van a instalar la idea de orden y progreso desde filosofías racionalistas y científicas, instaurando también la idea de un/a cuerpo/a ideal, en tanto se inventa, invade y conquista un *cuerpo distópico*.

Para Walter Mignolo, la matriz colonial no sólo ha venido replicando, si no que también ha experimentado transformaciones; ha venido *metamorfoseándose*, a su vez que ha configurado una geopolítica del conocimiento.⁶⁵ Así, Europa como el centro productor de racionalidad, de verdades, corporalidades y de formas para acceder a ello, se ha desplegado por el mundo en una especie de labor evangelizadora durante el siglo XVI, civilizatoria a partir del siglo XIX y modernizadora ya en los siglos XIX y XX.⁶⁶

En Kant, quien había identificado a cada continente con un color racial (Raza Amarilla; Asia, Raza negra; África, Raza Roja; América y Raza blanca; Europa.)⁶⁷ Walter Mignolo le atribuye cierta ambigüedad respecto a la latinidad, pues nunca se fue suficiente de lo uno o de lo otro(de un color u otro, si no los dos y ninguno). De ahí que va a enfatizar en que la figura acerca de la *conciencia criolla y mestiza* en nuestro país y

⁶⁵ Véase en más detalle en; Mignolo W. 2007. La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial. Barcelona; Gedisa.

⁶⁶ Polo Blanco, Jorge y Milany Gómez Betancur. 2019. Modernidad y colonialidad en América Latina. ¿Un binomio indisoluble? reflexiones en torno a las propuestas de Walter Mignolo. Revista de estudios sociales 69: 2-13.

⁶⁷ Respecto a la cuestión de las razas en Kant. Sería importante aclarar que la propuesta emerge desde la publicación del libro *En relación a la cuestión de la raza* (La cuestión de las razas seguido de Georg Forster <algo que añadir sobre las razas humanas, edición de Natalia A. Lerussi y Manuel Sanchez>. Kant desarrolla en tres textos su concepción acerca de las razas humanas, en la cual defiende la teoría racial o raciológica y debate con Georg Forster quien le interpela de manera crítica respecto a sus planteamientos raciales; discrepa respecto a la categorización de Kant y su racialización. a esto Kant va a responder que; *es evidente que todos los grupos humanos descienden de un grupo originario*. en otras palabras; afirma la unidad de la especie humana. El hombre blanco es un derivado, no es un modelo puro de la especie humana. imbuido por la cosmovisión de la monogénesis y no la poligénesis. Estaba convencido de que la especie humana se divide en cuatro razas distintas, cuyo patrón empírico para diferenciar estas razas era el color de la piel. su racismo y etnocentrismo se devela en la defensa que realiza respecto a una supuesta superioridad moral, cultural y política de la raza blanca sobre las otras razas. Esas cuatro razas representan subespecies. Para el profesor e investigador José Manuel Lopez, es importante revisar dicha perspectiva comprendiendo el contexto y los paradigmas imperantes propios del siglo XVIII.. Desde ahí corresponde observar las repercusiones y cristalizaciones en juego.

el continente *se movieron en una indeterminación trágica*. Esto es, *una conciencia que no termina de ser lo que se supone debe. Anclados a un no-ser.*⁶⁸

Durante la modernidad, las identidades culturales que han tenido mayor influencia en la formación de identidades personales son las identidades de clase y las nacionales. *Si la identidad no es una esencia innata dada, sino un proceso de construcción, se requiere establecer los elementos constitutivos a partir de los cuales se construye*. Para Larrain, todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados. *La identidad latinoamericana surge así de los elementos compartidos por las identidades nacionales latinoamericanas en tanto reconocidos e imputados por el 'otro' europeo. El acceso a estas versiones de identidad y su internalización por el pueblo latinoamericano, fue asegurado por tres siglos de dominación*⁶⁹. *Nuevos/as cuerpos/as, nuevos pueblos nacen de la fusión de etnias europeas, indígenas y africanas en un proceso de mestizaje que crea una nueva etnia... Los pueblos trasplantados son reconstituidos por la inmigración europea, y los nativos, así como su cultura original, prácticamente desaparecida.*⁷⁰

Por su parte, Larrain se va a oponer a toda teoría que califica como absolutista. Es decir, a quienes creen, por una parte; que la modernidad en Chile no puede tener éxito como también a quienes buscan dismantelar una especie de identidad pura chilena. *Tanto la modernidad como la identidad se absolutizan como fenómenos de raíces contrapuestas*⁷¹, como fenómenos mutuamente excluyentes. Es así como finalmente va a afirmar que *el mismo proceso histórico de construcción de identidad es, desde la independencia, un proceso de construcción de la modernidad.*⁷² En el caso de Chile, la construcción de una identidad moderna *no sería ni puramente endógena, ni puramente impuesta*. J.J. Brunner la ha denominado *subordinada o periférica*. Para el sociólogo, Durante la primera década de 1800, junto con la integración de las ideas independentistas, se desarrolló en nuestro país una primera etapa de modernidad, con un carácter altamente *restrictivo*, el cual va a entrar en crisis durante el siguiente siglo⁷³.

Es muy importante cerrar refiriéndonos a la evolución histórica de la modernidad. La cual nace en Europa pero que debemos entenderla desde las *diversas*

⁶⁸ Afrodescendientes y nativos no tendrían ese problema de ambigüedad. Polo Blanco, Jorge y Milany Gómez Betancur. Ibid. Pág.5

⁶⁹ J. Larrain, 2001, Identidad chilena, LOM ediciones, Santiago Pág. 51

⁷⁰ Ibid. Pág. 53

⁷¹ J. Larrain, 2001, ibid. Pág. 79

⁷² Ibid. Pág. 78

⁷³ Véase con más profundidad en Ibid. Pag. 83

trayectorias que puede asumir de acuerdo a su *tendencia globalizante*⁷⁴, la cual la ha llevado a expandirse por todo el mundo, conectando y configurando a partir de otras realidades, otros/as cuerpos/as, culturas y territorios diversos.

Las infancias escolarizadas de los modernos; la instalación de sociedades disciplinantes a través del aparato educativo

El filósofo Walter Omar Kohan, va a describir a través de dos autores⁷⁵ lo que va a denominar *como la infancia escolarizada de los modernos*, reconociendo que las categorías de infancia y adolescencia no eran si no inexistentes hasta antes de los procesos que se describirán en adelante. Las infancias, así como hoy claramente podemos describirlas, serían concepciones más bien modernas. En cuanto lo/a/s pequeño/a/s podían autoabastecerse, *habitaban en el mismo mundo que los adultos, confundándose con ellos(as)*.⁷⁶ Su educación estaba al margen de cualquier institución garante de aquello, con excepción de algunos sectores de las clases acomodadas. Ariés, va a establecer un símil de privilegio entre las diferentes categorías y la época. En el caso de las niñeces, su época fue sin duda la del siglo XIX y la adolescencia el XX.

Desde los primeros años de la república en nuestro país se implementaron diversas medidas y planes para atender a las problemáticas de la población más vulnerable; las infancias. El bagaje, las riñas, la orfandad, la ilegitimidad, el abandono, la entrega(dar niños/as), el trabajo, la violencia de género, la violencia en todas sus expresiones y la alta mortalidad infantil, fueron sólo algunas de las cuestiones a tener presentes como antecedente en esta república que avanzaba a sancos e inestablemente entre el pasado, el presente y las utopías liberales. En medio del proceso independentista, podemos encontrar a las infancias habitando diferentes espacios; alistándose como soldados de guerra, a quienes con frecuencia se les refería como pequeños, en contraste a grandes (personas), o bien imitando las prácticas de las mismas (la guerra) en su cotidianeidad⁷⁷. En los relatos de Zapiola⁷⁸ podemos encontrar un sin número de anécdotas que representan la vida infantil por entonces.

⁷⁴ Ibid. Pag. 80

⁷⁵ Philippe Aries (infancias) y Michel Foucault (poder)

⁷⁶ Kohan, Walter. () Infancia, entre educación y filosofía. Laertes

⁷⁷ Prueba de esto fueron las guerras de piedras testimoniadas por diversos intelectuales o escritores de la época. Dichas guerras eran lideradas por niños de no más de 12 años. y estas son identificadas a propósito

Para Foucault un sistema de enseñanza *es una ritualización de la palabra... una calificación y una fijación de los papeles para los sujetos que hablan...la constitución de un grupo doctrinario ...una distribución y una apropiación del discurso con sus poderes y sus saberes.*⁷⁹

Kohan, va a plantear que etimológicamente tanto la disciplina (el saber y el poder) y la infancia están juntas. Así mismo, y recurriendo a Foucault, va a afirmar que la relación va más allá de lo etimológico en tanto el término disciplina⁸⁰ sintetiza un modo en el que de forma predominante se ejerce poder en las sociedades europeas del siglo XVII y XVIII. *La disciplina es la creación conceptual de Foucault, una invención teórica que permite pensar cómo funcionan algunas instituciones modernas, cuáles son los mecanismos que regulan el estatuto y el régimen que adquieren las relaciones entre el saber y el poder en las sociedades que cobijan tales instituciones donde circulan infantes.*⁸¹

En el texto de Kohan se describe la disciplina de Foucault⁸² como una física o una anatomía del poder, una tecnología. En este sentido, es un modo de ejercer el poder; es una tecnología del poder que nace y se desarrolla en la modernidad.⁸³ Este ejercicio, el del poder, se va a ejercer a través de una serie de dispositivos que estructuran lo que los otros pueden hacer con la función principal de ‘enderezar conductas’. De ahí que la función principal del poder es *normalizadora*... una normatividad que distingue lo permitido y lo prohibido, lo correcto y lo incorrecto, lo sano y lo insano⁸⁴

Capítulo II: Imaginarios de Infancia y de cuerpos/as infantiles en Chile.

Finales del S. XIX y principios del XX

de dos cosas; la imitación de los niños de las prácticas de guerra que sucedían en ese entonces y también se pensaba que las infancias de manera innata padecen del mal, de la maldad o la pillería. Serían cosas propias de aquellas infancias. Véase en detalle;Larrain, Jorge; 2010. Ibidem.

⁷⁸ Zapiola, Recuerdos de treinta años.

⁷⁹ Foucault, Michel. (1999/1970). A ordem do discurso. São Paulo. Loyola.

⁸⁰ Véase el detalle etimológico que plantea Kohan, Walter. Ibid. Pág. 81

⁸¹ Kohan, Walter. () Infancia, entre educación y filosofía. Laertes

⁸² Foucault, Michel. Vigilar y castigar

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ Ibid.Pág. 84

Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad. sirven para nombrar las diferentes partes que lo componen y las funciones que cumplen, hacen explícitas sus relaciones. Penetran el interior invisible del cuerpo para depositar allí imágenes precisas, le otorgan una ubicación en el cosmos y en la ecología de la comunidad humana. Este saber aplicado al cuerpo es, en primer término, cultural. Aunque el sujeto tenga solo una composición rudimentaria del mismo, le permite otorgar sentido al espesor de su carne, saber de qué está hecho, vincular sus enfermedades o sufrimientos con causas precisas y según la visión del mundo de una sociedad; le permiten, finalmente, conocer su posición frente a la naturaleza y al resto de los hombres (ser humanos/as) a través de un sistema de valores.

David Le Breton

Los objetivos de esta investigación, buscan referir y caracterizar los imaginarios sociales acerca de la infancia en la política social chilena de finales del siglo XIX y principios del XX, a fin de comprender cuáles fueron las bases que permitieron el surgimiento de discursos en torno al cuerpo infantil en la instauración de políticas educativas enfocadas al mejoramiento de la salud en las escuelas.

Para Pinto, los imaginarios *contienen la realidad* y regulan a su vez *los comportamientos sociales*. El autor redefine nuevamente el concepto de los imaginarios: los cuales describe como *esquemas socialmente contruidos* que nos *permiten percibir, explicar e intervenir, lo que cada sistema social diferenciado, tenga por realidad*.⁸⁵

Por su parte, José Cegarra va a ampliar la definición en tanto recoge los puntos de encuentro entre varios autores/as que han indagado en la cuestiones de los imaginarios. Es relevante que podamos entonces detallar aquella descripción que nos permitirá contrastar con los diferentes ítems que contendrá el presente capítulo. *Los imaginarios son esquemas interpretativos de la realidad, socialmente legitimados, con manifestación material en tanto discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos legitimados, históricamente elaborados y modificables, como matrices para la cohesión e identidad social, difundidos fundamentalmente a través de la*

⁸⁵ Véase en detalle; Pintos, J. 2005. Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana 10(29). Pag. 37-65.

*escuela, medios de comunicación y demás instituciones sociales comprometidos con los grupos hegemónicos.*⁸⁶

Discurso médico, movimiento higienista y pedagógico; *binomio actividad física y salud*

Para la profesora e investigadora chilena María Zárate, uno de los caminos para conocer parte de la historia del cuerpo es también la historia de quienes han padecido enfermedades y de quienes han buscado bienestar en hospitales, consultorios y programas sanitarios.⁸⁷ Así mismo, va a afirmar que la *visibilidad de estas materias* en nuestro continente a fines del Siglo XIX, *daría cuenta de la transición que experimentaron las sociedades modernas al posicionar aquellas cuestiones de dominio privado en el ámbito público.*⁸⁸ Dicho momento histórico se caracteriza por la conformación de políticas estatales de salud pública. La medicina cobra parte en dicho momento como un *proyecto profesional e ilustrado*⁸⁹ del área y sus especialidades. Con lo anterior, Zárate nos invita a indagar en el papel del Estado que se ha visto inspirado como parte de su quehacer en *el mandato ideológico, económico y social de preservar la vida humana.*⁹⁰ No será sino hasta el primer cuarto del siglo XX que todos los esfuerzos de visibilización y denuncia se consagrarán en la constitución de 1925. Antes de eso, quienes se veían más desfavorecidos eran, sin duda, los sectores populares, quienes, abnegados a la vida privada, sostenían un sistema de apoyo caritativo de carácter privado.

*La preservación de la vida es una aspiración que se ha ampliado significativamente desde inicios del Siglo XX. Ya no solo supone evitar la muerte sino también reparar las condiciones físicas y mentales negativas o poco saludables en que viven hombres, mujeres, adultos(as) y niños(as).*⁹¹

⁸⁶ Cegarra, Jose (2009). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Cinta moebio 43:1-13.

⁸⁷ Zárate, María Soledad(compiladora). Por la Salud del cuerpo; historia y políticas sanitarias en Chile. Ed. Universidad Alberto Hurtado. Pág. 11

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ Ibid. Pág 14

⁹⁰ Ibid. Pág. 15

⁹¹ Ibid. Pág. 18

La corriente higienista de finales del siglo XIX, con un enfoque médico y científico, priorizó, y puso en la discusión pública, la cuestión relativa al bienestar físico y el rol de la salud en lo público. El higienismo en América Latina fue influenciado por ideas y prácticas europeas, especialmente francesas, relacionadas con la salud pública, la medicina preventiva y las políticas de saneamiento. Se adoptaron modelos y prácticas internacionales que se acondicionaron y aplicaron en los contextos locales. Dicho enfoque reconocía como esencial la prevención de enfermedades a través del fortalecimiento de las condiciones sanitarias como medio de promoción del progreso y desarrollo social. Para el historiador chileno Felipe Martínez, existen varios fundamentos de por qué la actividad física comienza a estructurarse al interior de la escuela *en el nombre de la ciencia*.⁹² El motor de divulgación, propio de las ciencias, aporta en la visibilidad a través de las investigaciones, trabajos y tesis médicas que comienzan a tomar fuerza y relevancia, pues se convierten en el vínculo entre los/as cuerpos/as y su historial. La profesión es considerada portadora de verdad. Médicos y educadores coinciden en la urgencia y en los desalentadores diagnósticos.

El marco contextual, como ya hemos dicho, a finales del Siglo XIX en nuestro país, es el de un acelerado proceso de modernización en contraste a la incipiente industrialización y urbanización. Para Martínez, el fenómeno se define desde un carácter capitalista oligárquico, cuestión que repercute directamente en las condiciones de vida de los sectores populares, quienes a comienzos del siglo XX irrumpirán en la escena política cuestionando los discursos hegemónicos que sostenía la oligarquía de aquel entonces. La conocida cuestión social va a jugar un rol importante en la nueva configuración de representaciones sociales de la niñez, en tanto va a generar una nueva sensibilidad por parte de la sociedad hacia el/la niño/a pobre. Producto de la precarización de la vida, *serán las elites médicas y el profesorado las que, conscientes de las desfavorables y desiguales condiciones de vida de la población trabajadora, empezaría a llevar al debate público los riesgos que amenazaban la salud y enfermedad de la población*.⁹³

Rápidamente, la atención se centró en los niños y niñas en primer lugar. Ante la alerta de los elevados índices de mortalidad en las infancias, se veía afectado el futuro del país; salvar la vida de las infancias, corregir y atender sus cuerpos era también en

⁹² Vease con mayor profundidad en Ibid. Pág. 17. Cita a Illanes María Angelica. En el nombre, del Estado y de la ciencia, historia social de la Salud pública Chile 1881973. Santiago

⁹³ Ibidem.

defensa del proyecto Patria. Se comienzan a esgrimir las causas y las responsabilidades y el discurso médico, con una impronta higienista va a defender la idea de intervenir sobre los/as cuerpos/as infantiles escolarizados, a fin de moralizar y equilibrar la salud física en pos de la intelectual. Existió, según Illanes, *la miserable* vida en los conventillos, cuestión que va a repercutir directamente en la condición de salud de las infancias y en la necesaria *voluntad de cambio social*.⁹⁴ La configuración del Estado pasó a ser la de *interventor*, que va a crear un sistema educativo con los componentes de control, normatividad y profesionalización de la práctica.⁹⁵

El Estado entonces reforzaría su presencia más que en los centros asistenciales de salud, en las escuelas. Inicia en el Siglo XIX una expansión en términos de cobertura e intervención de la escolaridad primaria, con matices importantes en torno a la formación valórica de las nuevas generaciones.⁹⁶

El discurso por las condiciones de los/as cuerpos/ de la sociedad en su conjunto fueron vistos en desmedro del factor productivo. La falta de moral, conductas sociales deshonorosas, el desorden público y el alto consumo del alcohol, fueron vistos como consecuencia del *abuso* del ocio. Se hacía necesaria, ante la exigencia del desarrollo urbano, la instalación de *principios de orden y autoridad asociados al patrón de modernidad que se consolidaba en el país. En ello, la educación tendría un rol predominante*.⁹⁷

La escuela pronto adquirirá la función de ser además *un espacio de salud*.⁹⁸ La década de 1880 representó un periodo particular para la educación primaria en nuestro país. La expansión del sistema de enseñanza coincidió con una coyuntura económica especialmente favorable para el Estado y con gobiernos dispuestos a desarrollar este tipo de educación.⁹⁹

Como ya hemos dicho, los médicos. y luego los/las profesores normalistas fueron grandes promotores/as de estas mejoras, imbuidos del discurso clínico germano

⁹⁴ Maria Angelica. En el nombre, del Estado y de la ciencia, historia social de la Salud pública Chile 1880-1973. Santiago. Pág. 85

⁹⁵ Rojas, Jorge. (2004). Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950. Santiago. Ariadna Ediciones.

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Martinez, Felipe. Ibid. Pág. 18.

⁹⁸ Serrano, Sol; Ponce de León, Macarena; Rengifo, Francisca (Editoras), 2012-2018. Historia de la educación en Chile (1810-2010); Tomo II; La educación nacional (1880-1930). Santiago, Ed. Taurus.

⁹⁹ Egaña, María Loreto. (2000) La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal. Santiago DIBAM. Pág. 27.

y su vínculo con la práctica militar.¹⁰⁰ La influencia germana y prusiana se vio reflejada principalmente en la formulación de programas de estudio, entre ellos el más relevante para esta investigación; el de educación física escolar.

Las reformas de entonces estarán enfocadas en la educación del pueblo, entendida esta última, como *una instrucción elemental, formadora de costumbres y concordante con los intereses modernizadores*.¹⁰¹ La propuesta de instrucción de los sectores populares tenía un claro sentido para la elite intelectual y para los grupos más progresistas de la dirigencia política del país: homologar el país al nivel de desarrollo que ostentaban los países más adelantados... *favoreciendo el surgimiento de un espacio para que la escuela pública chilena fuese legitimada y reconocida socialmente*.¹⁰²

Las infancias comenzaron a ser concebidas como los *ciudadanos del futuro*¹⁰³ y era indispensable llegar a la mayor cantidad posible. Se trataba de un proyecto nacional que buscaba modernizar a la sociedad en su conjunto a través de, principalmente, la institución educativa. Las normas científicas y contenidos civilizatorios fueron el eje que comenzó a articular la estrategia.

Capítulo III: Representaciones sociales e imaginarios del cuerpo/o infantil en torno a la actividad física en los debates políticos

Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, los niños fueron transformándose en la esperanza de una nación vigorosa y los futuros ciudadanos que se ocuparán, tarde o temprano de las funciones sociales y políticas de la sociedad.

Mario Magallón Anaya

¹⁰⁰ Serrano, sol,... Ibid. Pág. 228 (Tanto Aguirre como Murillo ocuparon el decanato de la facultad de medicina de la Universidad de Chile para establecer un importante vínculo científico con los estados alemanes que impulsó la llegada de médicos germanos para la enseñanza de la medicina en dicha facultad. Así mismo ya hacia la década de los 90 cerca de treinta médicos reciben la autorización para realizar su formación en Alemania)

¹⁰¹ Martínez, Felipe. Ibid. Pág. 19

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Ibidem.

El origen de la educación Física representa una de las tantas derivaciones de las diferentes corrientes pedagógicas que albergan los diferentes anhelos de naciones emergentes, élites intelectuales y políticos, todos/as ansiosos/as de configurar un nuevo sujeto-pueblo, un sujeto digno de su época, digno de recibir y reproducir aquel prometido y anhelado progreso.

A partir de dicho momento, la configuración de los diferentes imaginarios de infancia, fueron dando un perfil determinante en la concreción del proyecto pedagógico que alberga la instauración de la Educación física en el Curriculum escolar. Advirtieron respecto de lo que se llamó el deterioro de la raza; describiendo un cuerpo infantil débil, enfermo e insuficiente ante los requerimientos de la patria.

Hacia fines del siglo XIX, si bien no se tensiona el dualismo ontológico imperante aún, se pone en cuestión el lugar y categoría que se le ha asignado al/la cuerpo/a. Un claro ejemplo está en las declaraciones vertidas por el doctor Adolfo Murillo, profesor de obstetricia y terapéutica de la Universidad de Chile, a quien se le ha solicitado junto con un grupo de otros especialistas, la formulación de un informe, por especial requerimiento del Ministerio de Instrucción pública, en el que se dé cuenta del estado físico de las niñas y niños en los colegios fiscales. Parece haber ya una imperante necesidad luego de que el mismo año se haya, por decreto supremo, hecho obligatoria la enseñanza de la Educación Física e Higiene en los liceos, de generar diagnósticos, construir así programas fundados en coherencia a la realidad y materializado curricularmente un imaginario de ideal de cuerpo/a infantil.

En la *Historia de la educación en Chile*, las autoras se van a referir a la educación física como aquella que responde al interés por sumar una disciplina capaz de *satisfacer las necesidades prácticas de una nación en construcción*. Es así como se va a integrar el imperativo de *civilizar* con el fin de *reformular las costumbres y la raza*. El foco estaba en el control, el desarrollo y el cuidado del cuerpo humano.¹⁰⁴

Las prácticas físicas se han de convertir en un saber válido e integrado en el currículum escolar, en tanto aboga por cubrir tan necesitada recomposición de cuerpos/as aptos requeridos para la misión modernizadora. La construcción e instalación de la práctica, como una práctica pedagógica al interior de escuelas primarias y liceos,

¹⁰⁴ Serrano, Sol &... Ibid. Pág. 225

va a develar aquellas tensiones en la construcción de los conceptos de nación y ciudadanía.¹⁰⁵

Si hemos venido relatando aquella tradición dualista desde las primeras letras de la presente investigación, se hace interesante observar cómo la práctica física, la que atañe al/la cuerpo/a va a erigirse como el correlato de la educación cívica... *Ambas, la educación cívica y educación física eran distintas caras de una misma moneda, que pretendió articular un relato a lo largo del periodo.*¹⁰⁶

Los primeros relatos a favor de las prácticas físicas escolares tienen su origen en educadores modernos suecos y alemanes que la divulgaron bajo la promoción de un ideal de educación integral.

Habíamos mencionado ya a la figura de Adolfo Murillo, quien fuera el autor de uno de los primeros textos que refieren a la práctica física e higiene en nuestro país. Estas declaraciones son un fiel reflejo de su tiempo, en tanto manifiesta el descuido y la indolencia con que se ha atendido *al decaimiento progresivo de la juventud*, estableciendo un símil en cuanto a otras atenciones que suscitan la dirección de una nueva nación. El porvenir de una *bella y viril nación estaría* en peligro a consecuencia del *olvido de lo físico para ocuparnos sólo del desarrollo intelectual de las juventudes*. En Murillo vamos a poder observar el componente racista de la época, cuestión en la cual ahondaremos en breve. Las aseveraciones por parte del doctor suceden en contraste a la observación de otras naciones consideradas más adelantadas en el tema, por ende, también como sociedad en su conjunto. La responsabilidad, a su criterio, recae en las instituciones universitarias y en las direcciones políticas del país. Recalca la idea de la desmerecida atención que ha recibido el cuerpo por la desmedida atención al cultivo de la *inteligencia*. El cuerpo, reconoce, debe ser atendido en tanto representa el equilibrio que debe existir a la inteligencia para el *perfeccionamiento* del ser humano/a. *El rompimiento i la separación de esta armonía conduce a hacer prevalecer a la inteligencia, a la fuerza i al aniquilamiento completo i rápido de todo organismo.*¹⁰⁷

*La gimnasia, viene a cerrar el largo listado de materias impartidas en las escuelas elementales del país, hacia el último cuarto del siglo XIX.*¹⁰⁸ Abriendo por supuesto, lo referente a la lecto escritura, seguidas de las *religion y moral* y continuando con las referidas a las áreas científico humanistas, sin dejar de lado la higiene, que por

¹⁰⁵ Ibid. Pág. 225

¹⁰⁶ ibidem.

¹⁰⁷ Murillo, Adolfo. (1872) Ibidem

¹⁰⁸ <https://bcn.cl/2ye8q>

lo demás, se trabajaba complementariamente desde la gramática. Es preciso destacar que la gimnasia para mediados del siglo se impartía desde el primer año durante solamente los recreos.

A fines del siglo XIX una serie de cambios en el campo pedagógico generaron un nuevo escenario en el complejo mapa de la 'cultura física'¹⁰⁹.

Las propuestas de Murillo, que como hemos dicho, se encontraba empapada de la herencia alemana respecto a la práctica se vio reflejada en el carácter militar de su programa, indicando que es menester *'hacer que estos niños, inteligencias precoces que experimentan las consecuencias de su inmovilidad; que se abaten al primer soplo de una enfermedad; que no alcanza a ver el fruto de sus tareas, tengan un desarrollo conveniente, pongan su físico a la altura de su inteligencia; hacer que estos viejos niños sean jóvenes niños.'*¹¹⁰

La matriz militar - pelotones infantiles; El imaginario de cuerpos infantiles para el servicio de la defensa nacional

El plan de Murillo que fuera publicado en 1876 y aprobada en 1886 como plan oficial para los liceos y escuelas de la república, consistía en una serie de ejercicios que comenzaban con la formación de pelotones, marchas marcando el paso y prácticas de abrir y cerrar filas; ejercicios de flexión, de carreras y saltos, para terminar con la ejecución de ejercicios en aparatos fijos como argollas, palos, palanquetas, trapecio, barras y mils.¹¹¹

Más adelante, en 1885; la llegada de los profesores contratados por José Abelardo Nuñez¹¹² va a marcar un punto de inflexión, ya que entre ellos venía Francisco Jenschke, quien fuera contratado como profesor de educación física por sus conocimientos en gimnastica¹¹³. Paralelamente también llegaron los diferentes instrumentos y materiales relativos a la enseñanza de la práctica física, los cuales fueron

¹⁰⁹ Scharadrotsky, Pablo (compilador) (2011) La invención del homo gymnasticus; fragmentos históricos sobre los cuerpos en movimiento en occidente. ed. - Buenos Aires: Prometeo Libros. Pág 448

¹¹⁰ Murillo, Adolfo. (1872) Ibid.

¹¹¹ Serrano, Sol. &... Ibid. Pág. 228, referente al programa de Murillo antes mencionado.

¹¹² Quien años atrás había estudiado en sus viajes por el continente europeo los métodos gimnásticos que se habían implementado, a fin de traerlos y adaptarlos a nuestro país. su inspiración por la impronta germana. Ibid. pág. 230

¹¹³ Ibid. Pág. 228

exhibidos bajo la figura de objetos para instruir la ‘enseñanza cívica’¹¹⁴. Entre ellos, además de indumentaria gimnástica, se importaron ‘fusiles para batallones escolares’ diferenciados por peso atendiendo a las capacidades de cada etapa de desarrollo en cada niño.

*La formación pedagógica alemana, por su vocación moderna y secular, ponía a la razón y el método científico como pilares fundamentales de la enseñanza escolar.*¹¹⁵

Durante el congreso general pedagógico de 1889, el profesor Jenzschke estableció las bases de su enseñanza.¹¹⁶ Siendo parte de la comisión referida a estos temas, compartió diálogo con el Señor Ismael Larenas y la profesora de *jimnástica, labores de mano, dibujo i alemán*, Clara Frank¹¹⁷. El tema en discusión de la comisión llevaba por título; *Desarrollo que debe darse a la gimnasia i a los ejercicios militares*. Los puntos más relevantes para efectos de la presente son;

*I. La gimnasia debe enseñarse en las escuelas públicas como complemento indispensable de la educación intelectual i moral.*¹¹⁸

Desde el inicio de nuestra indagación, hemos visto nulos intentos por desmarcarse o vislumbrar a los sujetos/as o ciudadanos/as de aquella concepción dualista de la existencia humana. Sigue y seguirá reinando el imperativo categórico de la escisión mente/intelecto y cuerpo, sin embargo, es importante relevar el hecho de que si bien, el cuerpo es concebido de manera servil al desarrollo intelectual y moral de la patria, ya no resiente el flagelo de ser la prisión o pecado de nuestra razón/alma. La perspectiva de un nuevo cuerpo infantil educable, militarizable y dirigible será el primer paso para las comprensiones posteriores de un cuerpo pedagógico e integral.

II. Los ejercicios militares son el complemento de la enseñanza gimnástica escolar i sirven de preparación para el servicio de la guardia nacional.

¹¹⁴ Nuñez, Jose Abelardo. (1885) Catálogo de la exposición de material escolar. Santiago. Imprenta Nacional.

¹¹⁵ Martinez, Felipe (2017), Ibid. Pág. 36

¹¹⁶ Acta de la sesión número 5, en Jose Abelardo nunez (compilador); congreso nacional pedagógico: resumen de actas y memorias presentadas al primer congreso pedagógico celebrado en Santiago de Chile en Septiembre de 1889, (1890), Santiago, Imprenta nacional. Pág. 63

¹¹⁷ Obtenido del Prospecto del Liceo de niñas N°2 de Santiago de 1902.

¹¹⁸ Acta de la sesión número 5, en Jose Abelardo nunez (compilador); congreso nacional pedagógico: resumen de actas y memorias presentadas al primer congreso pedagógico celebrado en Santiago de Chile en Septiembre de 1889, (1890), Santiago, Imprenta nacional. Pág. 63

Tiene además por objeto crear el valor cívico, la más segura defensa del Estado.

Como ya hemos reiterado en más de una ocasión, el discurso médico y el discurso de la gimnasia militar van a proponer la mejora de los cuerpos infantiles, cuyo principal fin va a ser la de servir a la construcción del proyecto nacional.

III. Los ejercicios gimnásticos abrazarán todos los ejercicios de la gimnasia escolar alemana, es decir: ejercicios libres, ordenados, con aparatos portátiles i ejercicios en aparatos fijos; los ejercicios militares podrán enseñarse en las clases superiores, cuando los alumnos ya han adquirido por los ejercicios gimnásticos el grado de fuerza y destreza que se necesita para el manejo del fusil.

El modelo que va a imperar en este primer periodo de gimnasia escolar será como es sabido; el alemán. Es importante señalar que durante la discusión el profesor Jenschke va a declarar algo no menor para la discusión que hoy nos convoca respecto a la infancia. En su intervención va a recalcar que *será necesaria cierta destreza en el porte del fusil*, por lo que la edad ideal para el inicio en estas prácticas va a ser cerca de los 12 años, y no antes, pues para empuñar había que desarrollar previamente el movimiento y aprender la disciplina militar y sus ideas, *porque darle un fusil a un niño es transformarlo en hombre i al dárselo, es menester que sepa comprender su valor, i que sea capaz de comprender que con esta arma podrán más tarde contribuir a la defensa de su patria.*¹¹⁹

Lo anterior marca un nuevo imaginario en tanto establece un límite etario, y moral que describe el tránsito o el necesario abandono del espacio infantil para la contribución de lo relativo a la sociedad. Era necesario, convertirse en un ciudadano servil al proyecto y defensoría de la patria y eso implicaba dejar atrás el cuerpo frágil y débil del niño. Para complementar este sentimiento patrio, se va a proponer más adelante incluso el uso de uniformes militares. Lo cual se va a desarrollar fuertemente con la construcción de una identidad nacional que arraiga una ontología dualista en

¹¹⁹ Intervención de F. Jenschke en Ibidem. Pág. 66.

donde deben ser trabajadas tanto las funciones prácticas, como el discurso o moral que le acompaña. Es en concreción el desarrollo del deber como ser humano patrio considerado como necesario para entonces.

IV. *El local para el ejercicio será el patio o el jardín de la escuela donde se podrían plantar árboles.*

Este punto es importante en la medida que a su vez que se ha declarado por medio de la práctica física y moral de las infancias aquella escisión relacional del cuerpo y la mente, comienza a considerarse el medio exterior como un factor que complementa las prácticas pedagógicas, cual fuera su naturaleza.

Lo establecido tras el congreso se plasmó con fuerza en la década de 1890. La publicación de la metodología especial de gimnasia (1896) de Francisco Jenschke adjudicada por concurso público, fue adoptada en todas las escuelas primarias de Chile.¹²⁰

Este período de instalación de la práctica física escolar se va a concretar con la aprobación del reglamento general de instrucción primaria de 1898. En esta, por primera vez, se van a indicar como obligatorias las asignaturas de canto, gimnasia y ejercicios militares.

Para las autoras de *Historia de la educación en Chile*; las ideas nacionalistas fundadas en la disciplina, la robustez y la raza, sumada a una preparación táctica para un eventual conflicto militar, confirmaba los ideales de formar a través de la escuela la tan anhelada *bella y viril nación*.¹²¹ Así como lo había declarado Murillo ya con anterioridad en los inicios de la instalación de la práctica.

Si finalmente realizamos un contraste en torno al proceso de militarización de los cuerpos/as infantiles, podemos ver que tal como plantea Foucault en *Vigilar y Castigar*, la matriz militar funciona como un dispositivo de disciplinamiento que es capaz de permear al resto de instituciones modernas. Las prácticas van a propender a la creación de *cuerpos dóciles* mediante técnicas que potencian, pero regulan sus fuerzas en contraste a dinámicas de cohesión y moralización bajo una lógica relacional de docilidad-utilidad con tintes identitarios nacionalistas. Como hemos visto, la disciplina (el saber y el poder) y la infancia están juntas. sintetiza un modo en el que de forma

¹²⁰ Serrano, Sol, & ... Ibid. Pág 233

¹²¹ Ibid. Pág. 235

predominante se ejerce poder en las sociedades europeas del siglo XVII y XVIII. y *algunas instituciones modernas regulan los regímenes y sistemas que dotan a las relaciones entre el saber y el poder en las sociedades que cobijan tales instituciones que contienen a las infancias.*

La incorporación de ejercicios militares y entrenamiento con fusiles en el área de educación física escolar va a enfatizar en la disciplina el orden y el valor cívico patriótico. Los niños deben asumir esta preparación militar, marcando su tránsito hacia la adultez como servidores de la nación. Así, se configura un imaginario de infancia moldeado por una matriz disciplinante en pos de la defensa nacional. El cuerpo infantil es concebido como maleable y entrenable para objetivos sociales y políticos. Operan mecanismos de normalización sobre los gestos, actitudes y destrezas físicas. La instalación temprana de técnicas disciplinarias sobre el cuerpo de los niños en las escuelas chilenas, se encuentran delimitadas por los dispositivos que regulan, optimizan, configuran y seleccionan los cuerpos dóciles y útiles a los fines del progreso de la nación.

Lo araucano, lo hispano y lo criollo; La aparición del nacionalismo y la necesidad de cuerpos/as dignos/as y merecedores/as

Creían nuestros padres y aún continúan creyéndolo casi todos nuestros intelectuales- que en el contacto íntimo con lo pueblos europeos, nuestra sociedad iba a asimilar armónicamente toda su civilización; es decir, que el contacto nos elevaría moralmente en la misma medida en que iba a desarrollar nuestra inteligencia y que junto con refinarnos, nos daría las actitudes económicas necesarias para subvenir a las nuevas exigencias creadas por el progreso. Desgraciadamente las cosas no pasaron así.

Francisco Antonio Encina¹²²

Hacia principios del siglo XX, para Sergio Rojas, *una reacción contra el estado de las cosas imperantes fue la oleada de nacionalismo que empezó a levantarse...La exaltación de lo chileno, de lo propio, de lo autóctono, frente al culto de lo extranjero,*

¹²² Encina, Francisco. 1986. Nuestra inferioridad económica. Santiago. Editorial Universitaria. Pág.17

*el sustrato hispánico... constituyó un fenómeno que no puede reducirse solo a lo político... En la prensa, la defensa del roto y del Mapuche.*¹²³

El recelo frente a lo español se fue agudizando, y a partir de la década de 1870 se comenzaron a diversificar los espacios de opinión y expresión pública. Camilo Henríquez, quien fuera considerado el primer periodista de Chile, va a denunciar el *triste e insufrible silencio de tres siglos...*¹²⁴ que se vivieron bajo el yugo de la corona Española.

La pedagogización de los cuerpos infantiles

Habiéndose instalado el modelo alemán, va a ser el normalista Joaquín Cabezas, quien traiga nuevos aires a esta nación respecto al sustrato del que se nutren los diversos imaginarios de cuerpos/as infantiles circulantes. Quien habiendo sido enviado a Europa para el estudio de diversas otras metodologías pedagógicas asociadas a la educación física y manual.

Su visita habría durado cuatro años y visitó Dinamarca, Bélgica, Francia, pero particularmente Suecia. El método que ahí conoció fue el del *doctor Heinrich Ling, fundador del instituto central de gimnasia de Estocolmo*¹²⁵. No visita Alemania.

A su retorno en 1893 y a pesar de las novedades, no logran empaparse de sus aprendizajes. sin embargo, ingresa al Instituto Nacional como profesor, para luego de nueve años, en 1902; *el rector de la Universidad de Chile, Manuel Barros Borgoño, "convencido de la necesidad de introducir en los liceos las reformas que por esa época triunfaban en Europa", obtenía la aprobación del gobierno para incluir en el programa del Instituto Pedagógico los ramos de dibujo, trabajos manuales y educación física, en los cuales Joaquín Cabezas sería el primer y único profesor.*¹²⁶

Lo que sucedió durante ese año va a responder al proceso de transición en el que se encontraba el país. Durante el Segundo Congreso Nacional Pedagógico celebrado el mismo año (1902) *se enfrentaron por primera vez las dos tendencias de la gimnasia*

¹²³Villalobos, Sergio, Fernando Silva V., Osvaldo Silva V., Patricio Estellé M. Historia de Chile (1976), Editorial Universitaria. Pág. 794

¹²⁴ Citado por Simon Collier. 1977. Ideas y política de la independencia chilena. 1808-1833. Santiago; Editorial Andres Bello

¹²⁵ Serrano, Sol &... Ibid. Pág. 235

¹²⁶ Ibid. Pág. 236

escolar... Aunque el aula era un campo compartido y en constante tensión, el discurso médico fue cediendo paulatinamente espacio al pedagógico. La controversia entre el método alemán y el sueco como una posible alternativa nacional reveló a su vez la disputa por los nuevos ideales de la nación.¹²⁷

Conclusión

Hemos realizado un extenso recorrido por distintas perspectivas filosóficas en torno a la concepción del/la/s cuerpo/a/s y la corporalidad a lo largo de la historia, vinculándose con imaginarios sobre la infancia.

Se observa cómo la tradición filosófica occidental ha estado marcada por visiones ontológicas dualistas que distinguen entre cuerpo y mente / materia y espíritu. Estas ideas, como ya hemos visto, han tenido implicancias en los modos de comprender al ser humano/a, la educación y las relaciones con el entorno.

Es así como hemos podido dar cuenta de la herencia de un paradigma cartesiano que concibe al cuerpo como máquina, separado de la conciencia. La perspectiva cartesiana pone un fuerte énfasis en el pensamiento lógico, analítico y deductivo.

En el ámbito educativo, esto ha tenido impacto en un currículo que prioriza el razonamiento lógico, la argumentación y la resolución de problemas basados en principios racionales y sistemáticos. Esta separación dualista entre mente y cuerpo ha tenido un profundo impacto en la forma en que la cultura occidental ha entendido la naturaleza del ser humano, con importantes efectos en los imaginarios sobre la niñez que atraviesan las instituciones educativas modernas. Se instala la idea de un cuerpo dócil que debe ser disciplinado y puesto a disposición de un bien común, de una nación, de proyectos invasores o importados.

A pesar de lo anterior, ya en periodos contemporáneos surgen y destacan perspectivas más integrales como las de Merleau-Ponty y Le Bretón, que ven en la corporalidad y la experiencia encarnada, dimensiones fundamentales de la existencia humana y su interrelación con el mundo. A lo largo de la tesis se dejan planteadas preguntas sobre las formas de comprender y habitar los/las cuerpos/as, apuntando a superar dualismos simplificadores en pos de imaginar otros vínculos, identidades y

¹²⁷ Ibidem

comunidades, pero por sobre todo en pos de imaginar nuevas formas de relación con la infancia, repensando también su vínculo con la labor pedagógica.

A fines del siglo XIX e inicios del XX en Chile, convergen una serie de imaginarios e ideas que moldean la visión sobre los cuerpos y la infancia. Se destaca la influencia del movimiento higienista y el discurso médico, que enfatizan en la prevención de enfermedades y el fortalecimiento de la salud pública como base para el progreso social.

En este contexto, la escuela adquiere un papel central, vista como una institución capaz de moralizar y equilibrar la salud física e intelectual de los niños y niñas. Se instala así la noción de una infancia que representa la futura ciudadanía, cuyos cuerpos deben ser intervenidos y normalizados según los ideales modernizadores de orden y productividad.

Diversos imaginarios sobre la niñez, la salud y el cuerpo confluyen en las reformas educativas de inicio del siglo XX en Chile, orientados a la disciplina y control de los sectores populares para su inserción en el proyecto de Estado Nación.

Bibliografía

Anuario del Ministerio de Instrucción pública; disposiciones relativas al servicio de instrucción primaria. Santiago, Imprenta Nacional. 1898.

Aries, Philli (1960). L'Infant et la vie familiale sous l' ancien régime'.

Aguirre, José Joaquín, 1886. Manual de gimnasia escolar para las escuelas de instrucción primaria. Santiago. Imprenta y Litografía Pedro Cadot y Cía.

Bilbao, Barbara. (2020) El cuerpo como trinchera: experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino. 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Butler, Judith (2001) Cuerpos que importan. Ediciones Cátedra Universitat de Valencia

Butler, Judith 2015, Mecanismos psíquicos del poder, Madrid. Cátedra ediciones.

Cox Cristian, Gysling Jacqueline. La formación del profesorado en Chile 1842-1987

Encina, Francisco. 1986. Nuestra inferioridad económica. Santiago. Editorial Universitaria. Pág.17

Egaña, M. L. (2000). La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica política estatal. Santiago: DIBAM.

Foucault, Michel. (1989). Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión (16a. ed.)

Herrera-Seda, C., & Aravena-Reyes, A. (2015). Imaginarios sociales de la infancia en la política social.

Jenschke, Francisco. Guía de Jimnasia escolar: para el uso de los liceos y escuelas de ambos sexos. Santiago, Imprenta Cervantes, 1894.

Jenschke, Francisco. Programa de jimnasia para el instituto Pedagógico. Santiago, Imprenta Nacional, 1895.

Jenschke, Francisco. Monografías de la Escuela Normal de preceptores; José Abelardo Nuñez. Santiago de Chile: Soc. Imprenta i Litografía Universo, 1922

Kohan Walter. 2001. Infancia, entre educación y filosofía. LAERTES

Le Bretón, David (1990) Antropología del cuerpo y modernidad - 1a ed. -1 1 reimp. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

Martínez Fernández, Felipe. 2009. *Hacia una pedagogía del cuerpo; La educación física en Chile (1889-1920)*. Ediciones Universidad Diego Portales.

Gallo Cadavid, Luz Elena, (2009) *El cuerpo en la educación da qué pensar: perspectivas hacia una educación corporal*. *Estudios pedagógicos XXXV*, N° 2: 231242.

Matus Tulio. 1907. *Influencia de los ejercicios físicos en el desarrollo de la capacidad vital de los pulmones*. Santiago. Imprenta y Litografía Pedro Cadot y Cía.

Memoria del Ministerio de guerra de 1889, Santiago, Imprenta Nacional 1889.

Moraba Porras, Alfredo. 1907. *Higiene mental en sus relaciones con el desarrollo y conservación de la energía psíquica y de la fatiga producida por la enseñanza*, Santiago, imprenta rápida.

Murillo, Adolfo. 1872. *De la educación física y de la enseñanza de la higiene en liceos i escuelas de la República*. Santiago de Chile. Imprenta de la librería del Mercurio.

Núñez, José Abelardo (1890) *Resumen de las discusiones generales, actas y memorias presentadas al Primer Congreso Pedagógico celebrado en Santiago de Chile en 1889*. Imprenta Nacional.

Núñez, José Abelardo, 1883. *Educación física, en la organización de las escuelas normales*. Santiago, Imprenta de la librería Americana.

Núñez, José Abelardo. 1885. *Catálogo de la exposición de material escolar*. Santiago, imprenta Nacional.

Poirier, Eduardo. 1915. *Congreso científico panamericano 1908-1909: Organización, actos solemnes, resultados generales del congreso, visitas y excursiones*. Santiago: Imprenta, Litografía y encuadernación Barcelona.

Rojas Flores Jorge. *Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía*. 2001. *Revista electrónica de Historia Núm. 1*.

Rojas, Jorge (2010). *Historia de la infancia en Chile Republicano, 1810-2010*. Santiago: JUNJI.

Rojas Flores, Jorge. 2004. *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos 1880-1950*, Ariadna ediciones.

Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo (Editoras) *Historia de la educación en Chile (1810-1920)*. Tomo II, *La educación nacional (1880-1930)*. Ed. Taurus.

Pintos, J. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65.